



OJO CON EL LITIO



Fuente:img171.imageshack.us

Fuente: www.buenanota.org

¿Qué tal estito?: ” Ejecutivos de la empresa francesa Bolloré reafirmaron su interés en participar de la extracción de las enormes reservas bolivianas de litio y exhortaron al gobierno de Evo Morales a iniciar lo antes posible el proceso de industrialización”.

Si la Bolloré tiene tanta impaciencia, es porque sabe más que los bolivianos sobre negocios del litio. ¿Cuánto sabemos nosotros, realmente? Sólo sabemos que en Bolivia está la reserva más grande de ese valioso mineral y que el gobierno ha dicho que lo industrializará. Punto.

Eso no es suficiente. Los estudios técnicos, no sólo químicos, sino también económicos, geopolíticos, ambientales y de toda índole que ese tema merece tendría que haber sido socializado “exhaustivamente”.

Las propuestas de Sumitomo, de Toyota, de los brasileros y la de Bolloré, especialmente, deberíamos conocerlas a fondo y no como frívolo complemento del reporte de reuniones de Evo Morales con Sarkozy y de cuyo contenido no sabemos nada oficial.

¿Se atreverá el gobierno decidir por una u otra interesada sin mediar un elemental proceso de selección vía una licitación pública internacional y nacional, que incluya unas bases técnicas, económicas, financieras claras para todos, que garantice a Bolivia y los bolivianos, propietarios de la riqueza en juego, que el negocio se lo plantea y administra de forma transparente?

Conociendo el curriculum institucional de los proponentes (pero también sus prontuarios) podríamos formar juicios de valor para acompañar con buen



criterio ciudadano las licitaciones nacionales e internacionales que, necesariamente, si las autoridades tienen la intención de cumplir la ley y actuar con transparencia, deberán realizarse.

Esas licitaciones, por cierto, necesariamente también, tendrán que tomar en cuenta a las empresas y a los profesionales bolivianos que son los que, con todo derecho, pueden exhortar al gobierno para que avance en el proceso de industrialización del litio. No la Bolloré.

Además del inexplicable secretismo, es censurable la ligereza con que las instancias del gobierno han tratado el tema y la facilidad con que se dejaron llevar por la propaganda de las transnacionales, en este caso especialmente de la Bolloré, que lleva el apellido del millonario francés tristemente conocido en muchos países.

Las actividades del grupo Bolloré abarcan plásticos, transportes, energía, puertos, almacenaje, etc., y sus mercados predilectos están ubicados en África. La lista de los negocios especulativos del grupo, pero en especial los africanos, lamentablemente es demasiado larga para incluirla aquí.

"Lo que pedimos del gobierno es arrancar el proyecto lo más pronto posible porque creo que es una pena para el país perder el tiempo en el proceso de industrialización, porque hay mucho trabajo por hacer", dijo el director de actividades industriales de esa compañía, Cedric Bolloré.

Así no es.

El costo de oportunidad por el ritmo con el que el gobierno está manejando este tema puede ser mayor si por impaciencia el litio toma el mismo camino azaroso que han tenido y tienen aún otros recursos naturales de nuestra patria.

Y si van a apelar a la Pachamama háganlo con transparencia, porque los asuntos que la afectan son los que con mayor razón tienen que ser tratados respetuosamente. Respeto de verdad, no de dientes para afuera.

Por eso, aunque para algunos lectores nuestros parezca un tema denso y poco entretenido, tenemos que extremar la vigilancia sobre lo que están haciendo o lo que pretenden hacer con el litio.

Hay que ventilar eso. Hay que socializarlo y tenemos derecho de no tragar entero lo que a regañadientes nos digan los que coyunturalmente están a cargo de administrar el país.

¿Qué parecemos desconfiados? Claro que lo somos. Y con motivos suficientes.

